SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 17 DE ENERO DE 2009. AÑO 10. Nº 517

m2

surf

la poco conocida historia de los argentinos que diseñan para las olas

Diseño y recesión

POR S. K.

Ver tanto norteamericano y europeo llorando miseria es una experiencia ambigua. Por un lado es cierto que las economías más ricas sufrieron un regio sacudón, con un desempleo rampante y, en el caso de EE.UU., picos inflacionarios en sectores como el de alimentos. Por el otro, siguen siendo riquísimos comparados a cualquiera y cuesta conmoverse por el dilema de tanto Volvo en venta.

Pero se la tome como se la tome, la recesión actual apenas empieza y ya es suficiente para liquidar de raíz lo que llaman en Nueva York el *consumo conspicuo*. Este tipo de consumo es el que alimenta extravagancias esperables, como el Bollinger y el Beluga, y también el que impulsa todo un sector del diseño, el más extravagante, rentable y sobrevaluado que se pueda imaginar. Es el diseño de series limitadas, aristas provocadoras y conceptos lanzados en el que te cobran la idea: una silla de materiales normales que vale miles de dólares porque es nueva, novedosa y casi, casi pieza única.

El problema con esto es el del valor intrínseco. Un diamante vale por diamante y sus variaciones de precio son relativas. Una silla es más una idea que otra cosa porque uno puede sentarse en una caja o en el piso. El valor de una silla es, literalmente, arbitrario y muy dependiente de la temperatura del mercado.

Michael Cannell, que fuera editor de Home & Garden del diario norteamericano *The New York Times* y ahora se dedica a su página web –www.thedesignvote.com– acaba de publicar una nota muy inteligente sobre el fin del consumo extravagante en diseño, del que da algunos ejemplos encantadores. Por ejemplo, la fiesta que dio en la Feria de Milán 2006 el diseñador holandés Marcel Wanders para presentar una línea de lámparas de cinco metros de altura inspiradas en Alicia en el País de las Maravillas. Cada lámpara costaba muchos miles de euros y la presentación las mostraba cubiertas de copas colgadas, con la novia de Wanders, Nanine Linning, colgando cabeza abajo de un trapecio y medio desnuda, sirviendo vodka en las copas, que los invitados descolgaban y bebían.

En la misma línea estaban los superlibros de diseño, como el de Rem Koolhaas, que divinizaban las ideas más esdrújulas, o las sillas de los hermanos Campaña, que a nueve mil dólares cada una resultaban más una señal de clase social que un mueble.

La extravagancia, claro está, no es nada nuevo. Para encontrar que la moda de los ricos y poderosos sea supersencilla y estilizada hay que irse al siglo 18, cuando la pureza neoclásica era moda. Y aún así, lo que no se gastaba en maderas se gastaba en platerías y en cuadros... Todo el siglo 19 es el avance del Alto Victorianismo, con ambientes atiborrados de objetos cada vez más complicados, y el paso a una primera modernidad Art Nouveau de un barroquismo lanzado. La marea sólo cambió cuando se difunde el primer modernismo y esto ocurrió sólo por la Gran Depresión.

Aunque cueste creerlo por su teoricismo hermético, su indiferencia a lo que diga la gente y su esnobismo mandarín, el primer modernismo nació para llevar el diseño a los pueblos. La Bauhaus original casi casi se dedicaba a tiempo completo a diseñar viviendas populares, intentando llevar a la clase obrera una arquitectura de calidad y de ideas. Lo mismo terminó ocurriendo en el mobiliario, arrancando con una clase media que ya no podía pagarse grandes firmas pero buscaba calidad de diseño.

Esta recesión nos encuentra con algunas cosas ya instaladas. En economías grandes hay cadenas como la escandinava Ikea o la brasileña Tok & Stok que venden a buen precio diseño simple y de calidad. Hasta en economías de pymes, inflexibles y anticuadas como la nuestra, hay canales masivos de comercialización para el diseño. Por ejemplo, hoy se pueden comprar en hipermercados muebles pasables, aunque más no sea de cocina.

La malaria que viene puede profundizar esta tendencia al diseño bueno y a costo, afectando principalmente dos aspectos. El primero es el canal de comercialización, en el que la boutique pequeñita resulta cara en sí misma. El segundo es el origen de la idea de diseño. En Estados Unidos están discutiendo que el eje pase del gran autor al *open source*, en el que diseñadores de todo tipo de objetos cuelgan en Internet sus ideas y modelos, para que sean fabricados por cualquiera en cualquier parte del mundo por un *fee* proporcional a la cantidad. Este honorario reemplazaría el habitual contrato de licencia y permitiría hasta tomar un modelo para hacerse uno *una silla*.

En 1930, el norteamericano Russel Wright se puso a diseñar sillas modernistas con materiales locales y adaptaciones al gusto de su país a una fracción del precio de las demás. Wright hizo una fortuna, porque estaba vendiendo lo que la gente necesitaba, buen diseño a buen precio. El paradigma del diseñador-estrella vendiendo piezas única probablemente continuará, ya que está copiado del paradigma del artista-estrella vendiendo sus piezas únicas. Pero si se habla de industrias, si se habla de cien pesos, la competencia pasa por otro lado. Y este es el lado de la ventaja comparativa del buen diseño.





En la ola

En una época en que todos soñamos con el mar, presentamos a diseñadores argentinos que trabajan creando las gafas de surf y tablas de bodyboard reconocidas en todo el mundo.

POR LUJAN CAMBARIERE

Quién hubiera dicho que el diseño argentino tiene entre sus profesionales algunos de los mejores exponentes del segmento surf y bodyboard. Lo cierto es que así es, y qué mejor época del año cuando todos soñamos con la ecuación playa-relax-deporte acuático (este último, aunque más no sea para embriagarse del vértigo desde la orilla) para presentarlos.

Chico plástico

Aunque humilde él trate de minimizarlo, lo cierto es que Federico Meyer Arana es algo así para el diseño como el rey, el amo y señor, de los plásticos. Porque los conoce en profundidad, no se cansa de investigarlos y adaptarlos a las distintas necesidades propias o por encargo. Igualmente, a la hora de relatar su primer contacto con el diseño y su fetiche, revela que fue absolutamente casual. Autodidacta, sus primeros pasos en el mundo del proyecto tuvieron que ver con su pasión por las motos de competición y la necesidad, en un país como el nuestro, de procurarse los propios repuestos (tanques y guardabarros de carreras). “Así empecé a trabajar en un astillero adentrándome en el mundo de la resina y la fibra de vidrio y nunca más paré”, cuenta. A los repuestos de moto, siguieron las lanchas y barcos, en la época de furor del windsurf en los ‘80, fue uno de los primeros en fabricar tablas en plástico reforzado. Y justamente por esta profesión ligada al agua, en el río conoció al surfista Martín Torres que trajo desde Hawai la primera tabla de bodyboard. “Los surfers iban a las playas con sus novias y ellas se embolaban. Entonces a un yanqui, que hoy es nada menos que el multimillonario creador de la emblemática Morey Boggie, algo así como la Coca-Cola del body, se le ocurre hacer una tablita para que las mujeres barrenen. Así nace el deporte junto a otro material, la espuma de polietileno. Lamentablemente esos materiales no están en el país así que lo que yo fui haciendo todos estos años es ir rebuscándomelas para hacer la mejor tabla con los materiales de acá.” Y continúa: “Empecé en el ‘84 con poliuretano. Después me contacté con gente que hacía asientos de autos y fabricamos una matriz para una tabla nueva. Hasta que me contacta un distribuidor muy grande de inflables, Vulcanita, y me encarga mil tablas. Corría el ‘89. Hice un molde en aluminio para poder termoformar los fondos. Ahí me salí de la fibra de vidrio y me pasé al termoplástico y pasé de hacer 4 a 40 por día. Además no tenía devoluciones, no se rompía, no le entraba agua. Un éxito, aunque en el ‘98 paré porque el país no daba para más. Y recién arranco con Magma, mi propia marca, en el 2005 cuando diseñamos junto a Facundo Juares, corredor profesional, una nueva tabla. El tenía la necesidad de andar en el mar argentino, distinto a otros por el tipo de ola, corta, baja, para lo que se necesita una tabla más bien rígida. Y lo logramos. Las vendo por Internet a un precio más que accesible ya que no tengo intermediarios. Y como no se rompen, ofrezco repararlas sin cargo. Hasta ahora no vino nadie”, remata orgulloso.

Surfers desde BA

Mientras que si de surf se trata, con esas jactancias que tanto nos gustan, podemos afirmar que el diseño de todas las gafas de la emblemática marca brasileña Mormaii está hecho por dos argentinos –Diego Cohen y Martín Acevedo– que vienen trabajando desde hace más de diez años para la empresa que tiene la licencia y produce desde Garopaba para el mundo entero.

–¿Cómo llegan dos argentinos a diseñar para Mormaii?

–A través de Interóptica, una empresa con un dueño muy visionario que decidió, cuando pocos lo hacían, armar un equipo de diseño. Era el ‘97 y adquiere la licencia de Mormaii para los anteojos. Ahí empezamos a diseñar gafas. Tuvimos la suerte de hacer un modelo que pegó muchísimo, la hizo despegar a la empresa allá en Brasil cuando aún era muy chiquita y a partir de ahí llegaron más modelos y el empezar a viajar y entender más.

–¿Hasta entonces cuál era su visión del surf?

–No más que la de ir a Brasil de vacaciones. Al principio jugó la intuición y después al viajar para entender realmente la idiosincrasia.

–¿Qué cuenta más, la cultura surfer, las necesidades del deporte?

–Lo que pasa es que, salvo por un modelo, el Flouter, son anteojos para surfistas pero no para hacer surf. El primer anteojo que lanzamos para hacer surf fue recién hace dos años y fue realmente algo bien original.

–Cuéntenme del Floater...

–El Floater es una gafa para estar en el agua, tanto para hacer windsurf, surf o cualquier deporte náutico. Es un anteojo que flota, totalmente leve, con entradas de aire, un desarrollo que nos llevó un año y medio. El anteojo fue un éxito y ahora estamos haciendo la segunda versión.

–¿Inédito?

–Sí, hubo otro de otra marca que no funcionó. Este hizo un quiebre porque hasta entonces Mormaii era una marca con estilo surf y ahora tenemos también la tecnología surf con todo lo que eso implica. Que no se empañe, que flote en agua dulce y salada. Tiene una lente especial hidrofóbico para que el agua resbale. Bisagras de plástico, encajes perfectos, tomas de aire. El peso específico para lograr que flote que fue todo un tema. Estudiamos materiales todo el tiempo. Y estamos muy orgullosos de lo que logramos. Nos reconocen en el mundo y ahora estamos diseñando para Asia.

–¿Cómo es diseñar para este segmento?

–El surfer es un tipo relajado, que vive en contacto con la naturaleza, y con la paz del mar. Todo lo opuesto a la urbe. Además el que está haciendo un deporte extremo ya de por sí es alguien diferente al que le gusta pasar límites e innovar. Lo que te permite ir más allá en formas, colores. En el mundo, de hecho, nos reconocen también por el empleo del color que lleva un trabajo artesanal muy exhaustivo. Y en la tecnología que venimos probando.

–Un estilo que por otro lado muchos quieren consumir...

–Sí, sobre todo hay una edad en la que todos quieren ser surfers. Es que te vende un estilo de vida relajado, en la playa, con chicas. Nos llegan estudios de mercado que afirman que el 90 por ciento de las personas que compran en un surfshop aspira a ser surfer, aunque sólo el 5 por ciento lo son.

–¿Importante el feedback de los deportistas?

–Básico. A veces te tiran una que te hace cambiar de rumbo. Por ejemplo en el Flouter las tomas de aire que nosotros diseñamos eran más chicas. Un surfer profesional nos dio la clave para agrandarlas.

–¿Argentinos diseñando para una marca brasilera?

–Al principio era medio tabú, pero ahora están orgullosos y enseguida dicen: “Porque vos viste que las universidades argentinas son muy buenas”. Para nosotros es increíble el intercambio. De un gran aprendizaje para el diseño y para la vida.

** Magma Bodyboard: http://magmabodyboarding.blogspot.com, magmabodyboarding@gmail.com, 15-5400-8884.*

** Interoptica-Mormaii: www.mormaiieyewear.com, www.interoptica.net*

Un tesoro en peligro

La plaza 25 de Mayo de Corrientes es Monumento Histórico por su milagroso nivel de preservación. Un vivo quiere demoler una esquina para hacer una torre y, pese a la ilegalidad de la idea, el trámite continúa.

POR SERGIO KIERNAN

La ciudad de Corrientes tiene un tesoro de buen tamaño. Es su plaza central que, cosa muy rara entre argentinos, todavía conserva sus cuatro lados y las cuatro esquinas en diagonal con las edificaciones originales. Lo más nuevo que balconea a esta plaza es de 1910. Pues resulta que un vivo no tuvo mejor idea que pedir permiso para destruir el conjunto demoliendo una de estas casas para hacer lo de siempre, un mazacote de hormigón sin el menor valor arquitectónico.

La plaza 25 de Mayo de Corrientes es un Monumento Histórico Nacional porque fue preservada. Esta ciudad, como todas nuestras capitales, perdió edificios a mansalva y fue arruinada por esta confusión entre progreso y novedades. La ciudad muestra el ya común subibaja de alturas, con medianeras altas por todas partes. Pero la plaza se conservó y es lo que el diario *La República* llama con justicia "nuestro paisaje más homogéneo".

Ya en octubre comenzó a circular el rumor de que alguno quería demoler la casona de la esquina de 25 de Mayo y Buenos Aires, que es una de las esquinas que asoman en diagonal a la plaza. La novedad se conoció primero en el ambiente de inmobiliarias y fue confirmada cuando se preguntó en la Municipalidad local. Resultó que hasta le habían pedido permiso a la Comisión Nacional de Monumentos Históricos, que se negó terminantemente.

Todo esto no garantiza nada, ya que no existe en Corrientes una instancia de gobierno dedicada al patrimonio. El entorno de la plaza está protegido a nivel nacional, provincial y municipal, pero nadie administra esto.

El subsecretario de Cultura municipal, Gabriel Romero, admitió su alarma y explicó que el trámite sigue en la Municipalidad, donde todavía no fue aprobado ni rechazado. Romero es además el delegado local de la Comisión Nacional de Monumentos y Lugares Históricos y como tal votó en contra de demoler la casa y arruinar la plaza.

Su colega de Turismo en la Municipalidad está igualmente alarmada, porque sabe que la plaza es la postal de su ciudad, un motivo de orgullo y un rasgo de civilización del lugar que es muy visitado.

En la Comisión de Monumentos y Lugares Históricos explicaron que es totalmente ilegal demoler un edificio que está en la lista de monumentos. La única manera es que la municipalidad haga una excepción. Si la esquina de 25 de Mayo y Buenos Aires de la ciudad de Corrientes pierde su casa histórica, si la plaza central de la ciudad pierde su bella coherencia, la culpa será del intendente Carlos Vignolo. El es el único que tiene el poder de destruir o preservar el edificio.

Rigores y respetos

Esta foto fue tomada una mañana fría de principios de invierno, antes de las nevadas, en el West Village de Nueva York. Es un barrio todavía de baja densidad por la protección que tienen, como Distrito Histórico, grandes paños urbanos de casas del siglo 18 y 19 de pequeño porte. Al pasar, le llama la atención al extranjero que los autos estén estacionados tan lejos del cordón. Es al acercarse que uno percibe que lo hacen fuera de la bicisenda, no sea cosa de bloquearle el paso a una bicicleta. Al percibir su existencia, el turista comienza a buscarla y termina notando qué tan respetada es: en avenidas o calles, los autos no le circulan encima ni aunque sople un viento bajo cero y no exista una bici a la vista. ¿Civismo? Conociendo la muy agresiva manera de ser y de manejar de los neoyorquinos, que a la primera oportunidad bajan la ventanilla y te gritan de todo, la conclusión parece ser que este respeto surge del rigor. Es cosa de multas, scorings y otras calamidades que le caen al que no respete el uso del espacio urbano.



Noticias del Interior

Mientras en Corrientes temen por su plaza 25 de Mayo, en Posadas los vecinos están peleando por evitar la demolición de tesoros urbanos. Gracias a nuestro editor *ad honorem et pro forma* Jorge Cohen, **m2** encontró historias de patrimonialistas discutiendo y funcionarios cometiendo horrores por todo el país.

En Misiones hay bastante bronca por la represa de Yacyretá, que va a hacer desaparecer bajo el agua a una parte sorprendente de la provincia. En Posadas, resulta que se habla de demoler la estación de trenes, construida en 1911 y en desuso. Como sucede en cada ciudad, pueblo o aldea, la estación fue en su momento un atractor urbano, con lo que su zona de influencia abunda en edificios de valor patrimonial y arquitectónico, muy baqueteados y en peligro de demolición.

Mientras tanto, en La Plata están viviendo un momento francamente curioso. Por un lado, llueven las críticas a la Municipalidad por el nivel de vandalismo y mugre que se ve por todos los barrios y ámbitos. Según el diario *El Día*, los valiosos monumentos urbanos están prácticamente todos atacados por aerosoles, lo mismo que los muros de museos, galerías y edificios. Como el centro de la ciudad es palco de constantes marchas políticas y sindicales, y como este país está lleno de gente que cree que cambia algo con una pintada, los grandes edificios públicos muestran un estado lamentable. Pero la capital bonaerense tiene el problema agregado de haber sido planeada en tiempo más cívicos, con lo que tiene grandes edificios aislados en medio de parques. Este urbanismo amable hoy garantiza la impunidad del tonto con aerosol.

Pero al mismo tiempo, la ciudad está imponiendo un rigor pocas veces visto a la hora de aplicar sus reglamentos. Se recordará que La Plata impuso una veda de demoliciones al patrimonio en el centro y una fuerte limitación a las alturas constructivas. Pues este año ordenó que se demuelan pisos de más en dos torres que violaron tranquilamente los topes permitidos. Un edificio tiene que perder dos pisos, otro cuatro. En el primer caso, la firma MNZ se había simplemente pasado en las alturas. En el segundo, el señor Ricardo Ravagnar tenía permiso para construir una torre en su lote y se mandó dos, ya que estaba. Un detalle interesante es que la Municipalidad le giró lo actuado al Colegio de Arquitectos para que evalúe si no hay una falta ética grave en quebrar la ley tan alegremente. Esto es porque los arquitectos suelen escudarse en una Obediencia Debida que dice "¿qué querés, si el cliente me lo pide?"

De yapa, los platenses están disfrutando del arreglo de la plaza Moreno, que guarda la muy maltratada piedra fundamental de la ciudad, ahora restaurada junto a las estatuas que la rodean.

En Mendoza también disfrutan de una restauración, la de los casi 300 metros cuadrados de vitrales que tiene el bello Pasaje San Martín. El pasaje fue el primer edificio en altura de la ciudad, inaugurado en 1925 por Miguel Escorihuela, apodado en la época "el loco" por su audacia. El pasaje resistió temblores y tormentas, pese a los agoreros, y se transformó en un hito urbano como la galería cerrada, clásica y elegante de Mendoza. Muy caída, con sus vitrales a nuevo y sus interiores restaurados está ganando una nueva vida como paseo y centro gastronómico.

A esta buena noticia se le contrapone la falta de intelecto del intendente Víctor Fayad, que anda autorizando torres en su ciudad con la excusa de que Mendoza "se está despoblando". Fayad anunció este invierno que se perdieron unos 5000 habitantes, que se mudaron a countries en la periferia de su ciudad. Este fenómeno tan común le permitió al intendente justificar los permisos de obra en altura en una ciudad de cielos inmensos y horizontes de montaña. Fayad se cae tanto de antiguo que dice cosas como que "Mendoza sólo puede crecer para arriba" y justifica las excepciones al código explicando que esa ley marco tiene 35 años y "no se puede vivir en el pasado"...

Mientras se le ocurre que tal vez tenga que impulsar un código actualizado, el intendente podría pensar que una ciudad llena de torres no invita a vivir sino a irse a un suburbio con cielos y hacer lo que él dice temer más que nada: entrar a la ciudad sólo para trabajar y abandonarla al caer la noche.